

*Todo esto en las mañanas se me viene de lejos,
y me abrumba debajo de su rueda pesada.
Los rincones oscuros, los quebrados espejos,
los cielos de los patios que nublaron mi cara.*

<https://doi.org/10.29393/At351-352-196SAUL10196>

“LA SANGRE EN ALTO”, de *Pedro Lastra S.*

Este poeta de 22 años, inicia su producción literaria con una sobriedad natural, extraña al aprendizaje literario. Generalmente, se comienza con excesivo ímpetu, con aglomeración de adjetivos, con asociaciones vertiginosas de ideas. La emoción poética de Lastra es delgada, su forma siempre tiende a la transparencia, no hay “furore poeticus”, pero sí una construcción honrada donde reside la fuerza. Además y eso ya es bastante, los poemas de este primer libro no tienen semejanza visible con nuestra poesía consagrada. Chile convertido en país poético, es tierra dura para sus poetas; toda una generación con canto propio, está interpretada por el resplandor de nuestra gran poesía. Los cazadores de influencias se basan para sus juicios en el sonido de algunas palabras, en el compás de algunos gerundios, a fin de emparentar poesía que no tiene, en verdad, parentesco.

*Si me buscas del tiempo prisionero
tal vez no encontrarás mi grito obscuro,
que oculto estoy en ti mientras procuro
romper con el silencio tu desvelo.*

*Si del aire me sientes compañero
es porque al aire vengo, es prematuro
sentir de voz perdida, cuando duros
eslabones de llanto en ti encadeno.*